



## Laudatoria para Olga Karatch

de Ute Finckh-Krämer

Querida Olga, querida Petra Titze,  
estimadas señoras y estimados señores,

me alegra mucho que tú, Olga, recibas hoy el Premio Internacional Bremense por la Paz y siento un honor grande de ofrecer la motivación para esto contando algo sobre ti y la organización Nash Dom - Nuestra Casa - fundada por tí - (algo que todavía no se puede leer en la página Web de "die schwelle".)

Escuché de la organización Nash Dom y su presidenta Olga Karatch la primera vez en mayo del año 2005. Yo era la presidenta de la Federación para la Defensa Social (BSV) recién elegida, el gerente era también nuevo y él traía la idea de solicitar proyectos

de cooperación con organizaciones bielorrusas a las que él conocía desde su trabajo anterior. En la junta directiva se desarrollaba una discusión sobre que si Bielorrusia era un país en que la central de una federación activa en la política de la paz como el BSV pueda ser activa de manera razonable. Ninguna otra organización para la paz en Alemania tenía proyectos en Bielorrusia en esta época. ¿Por qué tendríamos preocuparnos por un país en el cual reinara la paz por lo menos a la vista superficial?

Sin embargo, decidimos rápido hacer actividades en Bielorrusia después de un vistazo más cerca a lo que nuestras potenciales organizaciones asociadas planificaban. Puesto que la necesidad de acción allí era obvia ya que no se podían disputar abiertamente los conflictos bajo un régimen autoritario y porque los traumas de la segunda guerra mundial todavía tenían repercusiones masivas. Sabíamos que la paz corriera peligro si los conflictos no podiesen ser disputados constructivamente. Y una constructiva resolución de conflictos comienza al nivel de base de una sociedad. Ahí donde existen conflictos sobre el mantenimiento de viviendas comunales, sobre el estado de calles y parques. Nash Dom desarrollaba su trabajo en este punto en esa época. Después lo ampliaba rápido, primero hacia la protección de aquellos que abogaban para los derechos de los inquilinos y por lo que paraban en el foco de la administración; después más en general hacia la cuestión cómo los derechos escritos de las ciudadanas y los ciudadanos podían ser demandadas. A estos pertenecen también derechos basados en convenios internacionales firmados por Bielorrusia, p. ej. los derechos de niños y jóvenes según la convención de los derechos de la niñez de las Naciones Unidas.

Desde el comienzo me ha convencido mucho que Nash Dom no se concentraba a la capital de Minsk sino a las otras ciudades mas importantes del país. Nosotros en Alemania constatamos muchas veces demasiado tarde que aparentemente importantes NGOs en los países asociados en realidad son solamente organizaciones de una capa media cosmopolita en la capital del país respectivo. Muchas veces estas organizaciones se dirigen entonces mas a un público internacional con sus acciones que a sus propias conciudadanas y conciudadanos afuera de la capital.

Al contrario con Nash Dom. Apoya y fortalece especialmente aquellos que no son percibidos por la pública mundial. ¿Cuándo, estimado público, ha escuchado la última vez algo de la ciudad de Gomel - del mismo tamaño más o menos de la ciudad de Bremen? ¿De las ciudades de Witesbsk, de Mogiljow, de Grodno? Actividades de Nash Dom en todas estas y muchas más ciudades bielorrusas se encuentran en su página Web. Quien no puede leer ruso entonces debería subscribir la hoja informativa en inglés y alemán de Nash Dom. Como una organización

verdaderamente de base informan en su página Web y su presentación de Facebook no en inglés sino en el idioma ruso y bielorruso.

Actualmente considero lo más impresionante la forma comprometida y profesional en que Nash Dom apoya a jóvenes que tuvieron que comparecer ante la corte y fueron condenados por lo general a arrestos de muchos años por mínimos delitos de drogas o hasta provocados en parte por entidades estatales. Si familiares desesperados se dirigen a Nash Dom entonces considera en cada caso cual apoyo sea posible y lo más esperanzador. Esto va desde la organización de asistencia jurídica hasta informar públicamente sobre las fechorías de las entidades estatales y hasta que se pide a Amnesty Internacional de apoyar a prisioneros particulares.

Aprendí mucho de Olga y sus compañeras y compañeros de lucha en los últimos 14 años. Una y otra vez buscaban nuevos enfoques de abogar para el manejo constructivo de la resolución de conflictos y para los derechos humanos y civiles en su país. Lograron en muchos casos particulares exigir y reclamar los derechos que correspondían en el papel a los ciudadanos y ciudadanas aunque las entidades estatales intentaron todo para impedir eso. Trataron muchos temas serios con humor y gracejo.

Una película es inolvidable para mí en la cual se muestra en el estilo del realismo soviético la lucha de una mujer vieja para reponer una bombilla rota en el pasillo de su vivienda. También me gustaron mucho la galerías con las fotos de prisioneras a corto plazo en el papel de alumnas y la directora de la cárcel en el papel de la profesora, en el estilo de las fotos de graduación. O el libro de pintar para niños y sus padres sobre el "diputado de mis sueños".

Los que se comprometen a nivel comunal tarde o temprano están confrontados también con temas suprarregionales. Así que Nash Dom se unía entre otros al protesto contra la construcción de la primera planta atómica en el suelo bielorruso y participaba en las protestas contra leyes nacionales que sancionaban a desempleados por su desempleo con un impuesto extraordinario.

Muchos de nosotros en este lugar estamos activos políticamente y sabemos qué difícil puede ser aunque en un estado constitucional democrático abogar para la paz y la resolución constructiva de conflictos, cuáles contrariedades hay que vencer y cuánta paciencia se necesita a veces. Solamente podemos adivinar cuánto más difícil es un compromiso semejante en un país gobernado autoritariamente y cuánto valor se necesita a veces para ello.

Por eso me alegra mucho que a través del Premio Internacional de la Paz de Bremen se anima y refuerza a Olga Karatch como persona así como representante de todas y todos de Nash Dom para su trabajo. No por último porque Bielorrusia es un país que hasta ahora está sufriendo de los traumas que ocasionaban la guerra de agresión alemana contra la Unión Soviética y los 4 años de ocupación alemana entre los años de 1941 hasta 1944. Los sobrevivientes y sus descendientes merecen nuestra solidaridad y nuestro reconocimiento. En especial estos entre ellos que abogan para sus conciudadanas y conciudadanos a nivel de base de su sociedad.